



La investigación en traductología. Mitos y realidades

Georges Louis Bastin,
Escuela de Idiomas Modernos,
Universidad Central de Venezuela.

La investigación en traductología

Tanto los traductores profesionales como los estudiantes y (muchos) profesores de traducción le "temen" a la investigación y a los trabajos "teóricos". Unos los consideran sencillamente inútiles por no aportar nada a la práctica exitosa de la traducción, otros no se deciden a entrar en el círculo de investigadores por considerarse "no lingüistas" o "no teóricos". Mostraremos por qué los unos como los otros, si bien tienen razón, están equivocados...

Poniendo de relieve las bases metodológicas de la investigación en traductología (traducción, interpretación y terminología), precisando el objeto de estudio y proponiendo temas de interés que tanto profesionales, como estudiantes y docentes de la traducción pudieran (y debieran) desarrollar, intentaremos desmitificar el carácter "lingüístico-teórico" de la investigación traductológica, su supuesta irrelevancia y el temor hacia la misma.

Concluiremos con un panorama de las realizaciones en este campo en lengua española, indicando los principales centros de investigación y órganos de difusión de trabajos investigativos.

Mitos

Los principales problemas de incomunicación suelen derivarse de la confusión e imprecisión terminológica existente en los distintos campos del saber. Así sucede con los términos: "investigación", "teoría" e incluso "lingüística". Esta confusión e imprecisión son, entre otras, las que crean los mitos.

1- Empecemos con "investigación". Aquellos que más "investigan" son sin lugar a dudas los detectives. Pero también investigan los muchachos de primaria y secundaria. Asimismo investigan los médicos, químicos, físicos y demás "sabios de bata blanca" y "locos de laboratorio". Resulta que igualmente investigamos los "excéntricos de lo social": psicólogos, sociólogos, literatos, politólogos, pedagogos, traductólogos y demás "ogos" que algunos califican de "ociólogos". Allí va un primer mito: habría, por una parte, los científicos serios y por la otra los "arrimados". ¿Será que lo nuestro no es científico? No discutiremos acá, aunque sería interesante un debate al respecto, el carácter científico de la traductología porque éste no es el punto. Pero sí hablaremos de lo científico de un trabajo de investigación. Quisiera que se tomara nota del siguiente axioma: *El carácter científico de un trabajo no está dado por el objeto de estudio sino por el objetivo y el método.*

Trátese de la isquemia cardíaca, de la equivalencia en traducción o del sexo de los ángeles, lo científico está en el objetivo perseguido y en el método seguido.

¿Qué es entonces investigar? Para mí, es "crear". Crear significa producir "algo nuevo". Mucho puede decirse de ese "algo" y de ese "nuevo". *Algo* es fundamentalmente una idea, un punto de vista, una visión. Puede revestir distintas formas: una reseña, un artículo, un manual, una compilación, un opúsculo, una tesis,

un libro. Cualquiera que sea la "forma", debe existir la intención de comunicar un mensaje (o algo) clara y previamente definido. Mientras que *nuevo* significa fundamentalmente inédito, no dicho antes. Esto implica estar informado de lo editado, de lo dicho. La primera obligación del investigador es por lo tanto mantenerse informado de lo que se hace en su campo; de otra manera corre el riesgo de repetir y ridiculizarse.

No se debe confundir "crear" con "inventar". ¡Ya no se inventa nada! Se aporta algo nuevo. Hoy día son pocas las obras que revolucionan el mundo del conocimiento. Cada vez asistimos más a "variaciones de/sobre un mismo tema".

El mito con relación a la significación del término "investigar" es tal vez el más difícil de derrumbar. Muchos siguen asimilando la investigación a un libro, a una tesis de maestría o doctorado, a un trabajo relativamente voluminoso. ¡Cierto! Pero, ¿qué hay de un artículo de diez a veinte cuartillas en una revista?, ¿una ponencia de media hora en un Congreso?, ¿una reseña de dos o tres páginas? He allí ejemplos reales de investigación para quien se inicia en ese camino. Estoy convencido de que muchísimos profesores de traducción y traductores profesionales han vivido experiencias muy aleccionadoras con cierto texto, ciertas circunstancias, ciertos alumnos o clientes, etc. ¿Por qué no compartir tales experiencias?

2- Sigamos con "teoría", una palabra que infunde respeto. Se opone a "práctica", algo menos prestigiosa, algo más bien de técnicos y no de científicos. Volvemos a lo de antes... Las teorías, en traducción como en otros campos, son cuerpos de... rigurosamente demostradas y coherentemente estructuradas que permiten tomar cierta posición frente a un problema (o fenómeno) y organizar la búsqueda de su solución. Las teorías, al menos en traducción, existen desde hace largo tiempo. Retomando a Cicerón y Horacio, San Jerónimo teorizó en el siglo V. Muchos otros siguieron. Pero las obras y tesis de traducción que se publican a un ritmo aterrador no son nuevas teorías. Si acaso resaltan uno u otro aspecto de alguna teoría existente, lo ilustran mediante un corpus nuevo ampliando o restringiendo así el campo de aplicación de dicha teoría. No son hallazgos que puedan revolucionar la traductología.

Lo mítico al respecto es que leer a esos "teóricos" es aburrido y difícil. Además son muchos. "Mejor sigo traduciendo en mi casa y no me meto en ese lío de investigar". Puede entenderse tal afirmación en boca de profesionales, no así de docentes. Pero acaso ¿quienes hablan de esta manera alguna vez han intentado leer a algún teórico? O ¿se limitan a perpetuar el mito? ¿Alguna vez han participado de un seminario, un curso, una conferencia? Delisle no es complicado..., tampoco lo son García Yebra, Newmark, Lederer, Gile, Nord, Ballard, Nida, ni Dubuc o María Teresa Cabré. Claro está, conviene buscar consejo y orientación antes de iniciar estas lecturas. Lo cierto es que cualquier traductor que tenga el interés suficiente puede leer y entender a prácticamente cualquier "teórico".

3- La lingüística, cualquiera debería saberlo hoy, ya no es sinónimo de Saussure, Chomsky y compañía. Si bien mucho le tenemos que agradecer a esos

señores, ya les dimos las gracias con creces. Sigamos adelante. Hoy el traductólogo se voltea natural y necesariamente hacia la "lingüística textual" o "análisis del discurso", hacia la traducción como acto de comunicación intertextual. El investigador se concentrará en los aspectos internos o externos de los textos; asimismo podrá buscar modelos o métodos didácticos apropiados a su entorno. Los temerosos seguirán argumentando que eso sigue siendo lingüística, que hay muchos autores y que no siempre son fáciles de entender. ¡Cierto! Pero, ¿por qué no limitarnos al análisis del discurso que nos interesa? Sobran los autores traductólogos que han abordado y profundizado este tema. Piensen en Delisle, Hatim y Mason, Nord, Rabadán, y otros. Pensemos también que Nida hacía análisis del discurso, al igual que Seleskovitch y otros.

No debe perderse de vista, sin embargo, que la terminología, los conceptos que utilizaremos, sí pertenecen en su mayoría a la lingüística "clásica". Esto nos obliga a saber qué decimos con los términos que usamos, a explicarlos en caso de darles un sentido nuevo o distinto del acostumbrado. Debemos saber *de* lingüística pero no necesariamente toda *la* lingüística como generalmente se entiende. Es más, familiarizándonos con los conceptos lingüísticos fundamentales, descubriremos pronto que muchos pierden vigencia una vez que nos ubicamos en el nivel textual o discursivo o comunicacional. Descubriremos igualmente que sí hay lingüistas interesantes que parecen haber escrito para nosotros. ¿Por qué será que los cursos de lingüística tradicional rara vez mencionan a Félicien Brunot o a Alan Gardiner? Y apenas tocan a E. Benveniste, B. Pottier y E. Coseriu. Tampoco creo que al inicio de nuestras investigaciones tengamos que perdernos en la jungla de la semiótica. Como cualquier jungla, resulta fascinante pero también salvaje y devoradora. ¡Guardémosla para otra oportunidad!

En conclusión, no temamos estudiar la lengua y la lingüística, pero eso sí, estudiémosla como corresponde a nuestra realidad profesional y pedagógica, es decir, en los textos y los discursos, no por sí sola. Esto no descarta, por ejemplo, todo lo relacionado con la estilística comparada o lingüística diferencial, donde los traductores encontrarán ciertamente muchas enseñanzas.

Bases metodológicas

El objeto de estudio

Quisiera en primer lugar dejar en claro nuestro objeto de estudio. Si somos traductores, intérpretes e incluso terminólogos, nuestro objeto de investigación es la actividad traductora cuyo centro es el ser humano y cuyo objetivo es la comunicación verbal. De nada sirve lo anterior ni las reivindicaciones de nuestros homólogos si perpetuamos el estudio de la o las lenguas por sí solas, en vez de escudriñar los textos, los discursos y los actos de habla. Tres enfoques pueden adoptarse con respecto al objeto de estudio. Puede estudiarse tanto el producto, el proceso como los actores de la actividad de traducción.

El *producto*, el más estudiado, puede estudiarse desde sus aspectos lingüísticos (la terminología, fraseología, los conectores, etc.). También puede abordarse desde la perspectiva del texto término como objeto de comunicación (los efectos estilísticos producidos en el destinatario, la cuestión de los registros, la adecuación al entorno cultural de llegada, etc.). Luego puede ser enfocado desde un enfoque cognoscitivo (el tema tratado, los conocimientos previos y compartidos, la estructura tema/rema, etc.).

El *proceso* es ciertamente más difícil de abordar por ser menos palpable para el investigador. Sin embargo, cualquier profesional y docente que haga el esfuerzo de detenerse en las actividades (y aptitudes) necesarias para cada una de las etapas del proceso de traducción, puede contribuir a la descripción e ilustración de éstas. Creemos que, al respecto, deben estudiarse las etapas de comprensión (semasiológica) y reexpresión (onomasiológica), pero igualmente la etapa indispensable de desverbalización o conceptualización. Esta etapa, difícil de aprehender, se sitúa entre las dos mencionadas y es la que puede garantizar la resistencia a las interferencias de tipo lingüístico.

Los *actores* igualmente merecen la pena de ser objeto de investigación. El actor principal es por supuesto el traductor/intérprete mismo, pero no debe perderse de vista el estudio de los autores/locutores ni tampoco el de los lectores/oyentes. El acto de traducción crea una serie de interrelaciones que bien merecen la pena de ser estudiadas. Con respecto al elemento central, el traductor, varios aspectos pueden abordarse. Por ejemplo, la creatividad o el servilismo con los grados correspondientes; la formación de este traductor/intérprete aún necesita muchos estudios para lograr su pleno desarrollo. También deberían estudiarse las condiciones en las cuales el traductor/intérprete ejerce su actividad, todo aquello que favorece o limita la calidad de su desempeño. Finalmente, las relaciones que se establecen entre este actor central y los otros: autor, locutor, lector, oyente, cliente.

La metodología

Un mito más es que la investigación es aburrida. ¡Nada más falso! Es bueno tomar conciencia de que la investigación es un juego y el mundo de la investigación una sala de juegos. Tanto el juego como la sala implican reglas que permiten la buena interacción de los jugadores. De alguna manera, el conjunto de reglas conforma la metodología y es, por lo tanto, fundamental. Quien quiera participar en el juego debe aceptar las reglas y cumplirlas. Juguemos, pues.

Etapas de la investigación

Está claro que ninguna investigación parte de la nada, ni se hace sola, pero tampoco requiere de un equipo grande ni de tan extensa experiencia. Debe existir primero que nada un interés, un objetivo (o una obligación), luego alguna base que pueda limitarse a algunas lecturas y una práctica pedagógica o profesional. En ese

campo de interés y en esa práctica es donde el investigador encontrará su materia prima. Luego seguirá los pasos tradicionales: la delimitación del problema, la formulación de su hipótesis, la adopción del marco teórico y el seguimiento de una metodología.

1. El problema

Una vez seleccionado un *campo de interés general*, se procede a elegir un *tema de interés particular* en función de la experiencia previa. Luego, se delimita un *problema preciso*. El peor punto de partida para una investigación es un problema mal definido (vago o ambiguo) o un problema mal delimitado (demasiado vasto o sin límites precisos). Al iniciarse en la investigación, resulta inútil abarcar un problema demasiado complejo. Puede resultar frustrante, porque al terminar se estará muy consciente de haber "sobrevolado" el problema y dejado un sinnúmero de preguntas sin respuesta. Es preferible dejar a otros la tarea de abarcar el mundo y las grandes teorías. Más bien, al principio conviene restringirse a un problema sumamente preciso y limitado. *Investigar no es abrir un pozo muy grande, sino hundir un alfiler lo más hondo posible.*

En pocas palabras, es recomendable ir construyendo un árbol temático, de lo general a lo particular, incluso a lo muy particular. Mucho tiene que ver en esta etapa la experiencia previa o la orientación de un investigador más experimentado. La acumulación de lecturas o de actividades pedagógicas o profesionales en un mismo campo o tema, hace surgir necesariamente *preguntas, problemas o dudas*, y frecuentemente despierta el interés por responderlas, solucionarlas o aclararlas.

Conviene en este punto no preocuparse por el "título" del trabajo ya que éste aparecerá solo. Más recomendable es hablar del proyecto con colegas ya que así se podrá medir el grado de precisión del tema o problema elegido, a través de las reacciones: "Qué interesante", "No entiendo lo que quieres hacer", "Te va a costar años", "Déjame trabajar contigo", etc.

2. La hipótesis

Una vez definido el problema es indispensable trazarse la meta del trabajo. Esta meta suele llamarse "hipótesis". En realidad, las hipótesis son muy poco hipotéticas, pero una de las reglas del juego es que cualquier trabajo de investigación plantea al menos una hipótesis que habrá que demostrar luego.

¿Por qué las hipótesis son poco hipotéticas? Sencillamente, porque ya están demostradas antes de empezar, sólo que subjetivamente. Ahora bien, otra regla del juego es que se prohíbe la subjetividad. Cualquier falta a esta regla será sancionada con la exclusión del jugador. En efecto, si identifico un problema preciso (que conozco por experiencia) también conozco las implicaciones de dicho problema. A lo mejor ya habré resuelto el problema en varias oportunidades y comprobado el valor de mis soluciones. Sólo que, al no haber hecho una demostración rigurosa, no me siento con autoridad para afirmar le "presentido".

Las hipótesis son aquellas afirmaciones relacionadas con el problema en cuestión que la investigación pretende confirmar (o infirmar). En la práctica son los objetivos del trabajo. ¿Qué pretendo con el trabajo?, ¿qué quiero demostrar? o ¿qué le quiero decir a mis lectores, al mundo? Conozco, como ya decimos, las respuestas; tal vez no todas ni tal vez las respuestas completas. Allí reside lo hipotético. Pero lo esencial es conocido, basta con cumplir con las reglas y ser riguroso.

3. El marco teórico

Más que un mito, el marco teórico es un poco el "coco" de los principiantes. Una vez más volvamos al carácter lúdico de la investigación. La regla del juego esta vez es: al iniciar mi investigación, ¡no soy nadie! Nadie me conoce, no tengo autoridad, no soy una referencia. La regla siguiente, por lo tanto, es: mi investigación debe *enmarcarse en referencias*. ¿Qué entendemos por esos términos?

"Referencias" significa ideas, teorías, datos, afirmaciones generalmente reconocidas (no necesariamente aceptadas). Deben tener *autoría* (alguien lo dijo, lo escribió) y *autoridad* (ese alguien no es cualquiera, goza de reconocimiento en el campo). Es importante aquí el criterio de *confiabilidad* de la referencia.

"Enmarcarse" significa que dichas referencias no son gratuitas, sino que sirven de soporte, de base a la investigación como conjunto así como a numerosas aserciones y explicaciones puntuales. Son ellas (junto con el rigor metodológico) la justificación del carácter científico del trabajo. Es decir que proporcionan las herramientas teóricas que van a permitir enfocar, desarrollar y demostrar las hipótesis planteadas. Las implicaciones son claras: a todo lo largo del trabajo, dichas referencias se harán presentes para justificar la *autoridad* de mis afirmaciones o razonamientos de tal manera que "*nadie nunca*" pueda decir: "¿Cómo puede afirmar tal cosa?". Interviene aquí otra regla del juego: nada nunca puede afirmarse sin haber sido previamente justificado por una referencia o una demostración apropiada. El marco teórico, después de ser ampliamente descrito (conviene describirlo no "copiándolo" sino interpretándolo, demostrando que ha sido bien entendido y asimilado), se hará presente en múltiples ocasiones a lo largo y ancho del trabajo.

4. La metodología

La metodología a seguir es tal vez lo más difícil o lo más delicado en un trabajo de investigación. Ya hemos mencionado distintos aspectos relacionados con la metodología, por ejemplo, el hecho de nunca dejar nada sin definir, sin explicar, o el hecho de siempre referirse a una autoridad. Esto forma parte de la metodología de trabajo. Metodología también es seguir las distintas etapas de la investigación. Sin embargo, cuando los "estudiosos de la investigación" hablan de metodología suelen referirse a otra cosa.

Existen dos enfoques metodológicos principales: el *inductivo* y el *deductivo*. El enfoque *inductivo* parte de la observación de hechos aislados para establecer un principio general. El enfoque *deductivo* consiste en adoptar ciertos principios o proposiciones como premisas para concluir con proposiciones resultantes. Pero, como dijo Claude Bernard: "Il me paraît bien difficile de séparer nettement l'induction de la déduction"... De hecho, algunos expertos hablan del enfoque inductivo-deductivo y otros del deductivo-inductivo, etc.

En la mayoría de los casos, el mejor enfoque metodológico es el sentido común y la lógica, y la mejor herramienta el plan de trabajo. Debería decir los planes sucesivos que inevitablemente se van modificando y precisando a medida que progresa el trabajo. Al respecto, es recomendable que el investigador vaya abriendo una carpeta (o un archivo) por cada parte del trabajo; éstas se irán llenando con los datos, las ideas, las referencias que se recogerán o aparecerán poco a poco. Luego de estructurar sus planteamientos, sus argumentos y sus conclusiones, el investigador descubrirá que ha caído en uno u otro enfoque de los tradicionales. Nada prohíbe, por otro lado, que se intenten dos vías distintas para demostrar la hipótesis planteada; tanto mejor. Lo importante es nunca dejar nada sin explicar, nunca dar pie a la crítica metodológica. Es natural que se discrepe sobre el fondo pero no acerca del rigor metodológico, ya que éste forma parte de las reglas del juego.

Un método muy empleado es el contrastivo. No me refiero al contraste de las lenguas sino de los textos, de los discursos y sus partes.

Varias técnicas se emplean. Citemos rápidamente algunas: el análisis de errores, el análisis de logros, el procesamiento automático o computacional del lenguaje, la experimentación, la encuesta y finalmente los conocidos "think-aloud protocols".

5. Los temas

Si bien es cierto que sobran los temas de reflexión en cualquier disciplina, para el principiante no siempre resulta fácil elegir un tema de trabajo; sencillamente porque no sospecha que su experiencia, y sus vivencias, pueden ser objeto de una investigación. Por lo tanto, a pesar de lo tedioso que es el hecho de enumerar, creo conveniente proporcionar una lista de posibles temas (véase el párrafo final Anexo).

Realidades

Frente a los mitos que siguen entorpeciendo el desarrollo de la investigación en traductología, no se puede dejar de reconocer los avances logrados. Nos limitaremos al ámbito español ya que abarcar este asunto en el nivel mundial nos tomaría horas, dado el volumen impresionante de trabajos que a diario se publican en los distintos países. Para ello, existen varias bibliografías y anuarios.

Si bien la producción de trabajos investigativos en español se encuentra muy lejos de la de otros idiomas como el inglés, el francés y el alemán, entre otros, esta producción no es insignificante. Crece constantemente el número de investigadores hispanohablantes. Basta con hojear el reciente "Who's Who" publicado por la Unión Latina para darse cuenta de la presencia de varios españoles y latinoamericanos en muchos países. Es un hecho que son cada vez más numerosos los colegas que emprenden y culminan programas de maestría y doctorado en los grandes centros de formación de Europa y Canadá. Dichos investigadores, generalmente docentes, se preocupan por estimular los estudios sobre traducción en sus universidades y países respectivos. Son fundadores de revistas o boletines, organizadores de eventos y publican ellos mismos en revistas extranjeras.

Por otro lado, es sorprendente el auge que está teniendo la formación de traductores en los países de habla hispana desde hace unos diez años. España, por ejemplo, cuenta ya con cinco facultades de Traducción y los programas de posgrado se están abriendo en numerosas universidades españolas. En cuanto al doctorado, hasta donde sepamos, el único programa de traducción se dicta en la Universidad de León. En Latinoamérica, de México a Chile, muchas son las universidades que ofrecen licenciaturas y títulos de especialización en Traducción, las primeras desde principios de los años setenta. Esto, por supuesto, no significa necesariamente que haya investigación como tal, sin embargo, varios programas incluyen tesis o trabajos de grado obligatorios, lo que se traduce como alguna actividad investigativa.

Una de las mejores herramientas de difusión del conocimiento y por lo tanto uno de los mejores estímulos para la investigación, lo constituyen las revistas. En esta materia, también, asistimos a una explosión significativa. Existen unas diez revistas especializadas de traducción en España. Entre las más conocidas, podemos mencionar *Livius* (León), *Sendeban* (Granada) y *Hieronymus Complutensis* (Madrid). Latinoamérica no se queda atrás, a pesar de las dificultades inherentes a nuestras universidades e instituciones. Revistas como *Voces* (Argentina), *Puente* (Perú), *Núcleo* (Venezuela) y los trabajos de la Pontificia Universidad Católica de Chile ya se encuentran en varias bibliotecas del mundo.

Igualmente se multiplican los Congresos, seminarios y encuentros de distinta índole sobre el tema de la traducción, la interpretación y la terminología. Todos ellos contribuyen sin lugar a dudas a confirmar la trayectoria de investigadores y a suscitar nuevas vocaciones.

No quiero terminar este rápido panorama de la realidad de la investigación, sin mencionar algunas referencias útiles para los investigadores hispanoamericanos: el Boletín del SIIT-Unesco (Argentina), la revista *Terminómetro* de la Unión Latina, el BET - Boletín de Estudios sobre la Traducción (España), la *Bibliografía de la traducción* de J. C. Santoyo, Universidad de León (1996) y la *Répertoire des enseignants et chercheurs oeuvrant dans le domaine de la lexicologie, la terminologie, la traduction et les industries de la langue* de la Red LTT (AUELF-UREF), 1996. Finalmente, el número especial de la revista *Meta* dedicado a la traducción en el mundo hispano-lusohablante (vol. 35, n° 3, 1990).

Conclusión

No respondimos al tema de la supuesta irrelevancia de la investigación. Si bien es cierto que se puede traducir bien sin previa investigación "teórica", debe reconocerse que la pedagogía sí requiere de fundamentos teóricos, de trabajos investigativos previos, de metodología que sólo puede surgir del estudio y de la investigación. Existe abundante literatura acerca del papel de la "teoría" en la enseñanza de la traducción.

Estoy consciente del carácter polémico de la presente ponencia. La intención no era herir susceptibilidades sino despertar el interés de quienes siempre han querido pero nunca se han atrevido a investigar.

No quisiera terminar sin formular dos deseos. Primero, abrigar la esperanza de que logremos superar las dificultades de acceso a las publicaciones indispensables para un trabajo serio de investigación y que dejemos de tener fotocopiadoras en vez de bibliotecas.

En segundo lugar, hago votos por que este evento suscite iniciativas integradoras de investigación en traductología para América Latina. Que hagamos un esfuerzo por conocer y dar a conocer los trabajos hechos en nuestra región y que busquemos la mejor manera de enriquecernos mutuamente.

Muchas gracias.

Anexo

Los temas

- *Traducción comentada o anotada.*

- *Estilística comparada:*

tratamiento de metáfora –alusiones– n. propios –expres. idiomáticas– etc;
los títulos de prensa; falsos amigos; juego de palabra/humor; metalenguaje.

- *Historia:*

un traductor –una época– una región –una institución– un documento.

- *Pedagogía:*

trad. escolar/trad. profesional; evaluación; nivel de dificultad de textos;
diseño de programas; aportes profesionales en la Universidad.

- *Campo de trabajo:*

prensa - editorial - audiovisual - tribunales - revisor - fábrica - grupo de
investigaciones - de enlace.

- *Teoría:*

conceptos como equivalencia, libertad, fidelidad, tipología de textos,
lingüística versus traducción, reseña crítica de una obra, de un autor.

- *Tipos de textos específicos:*

discurso oficial - jurídico - comercial - informes técnicos - publicitario - etc.

- *Herramientas:*

documentación, diccionarios, base de datos, TAO, guías de redacción.

- *Géneros específicos:*

literatura, niños, subtítulo, filosofía.

- *Crítica de traducción:*

una sola - comparar dos o más.

- *Interpretación:*

consecutiva - simultánea - de enlace.

- *Terminología:*

glosarios:- técnicos - jerga de: ONU - SELA - Miss Universo - fraseológico -
combinatorio- lenguaje figurado- neologismos.